



Review of/ Reseña de: Jiménez Sureda, Montserrat, *Manual d'història de la dona*. Bellaterra: Universitat Autònoma de Barcelona, Servei de Publicacions, 2021, 503 pp., ISBN: 978-84-490-9422-4

MARIA JESÚS ESPUNY TOMÁS
Profesora Emérita de Historia del Derecho
y de las Instituciones
Universidad Autònoma de Barcelona
Barcelona, España
mariajesus.espuny@uab.cat
<https://orcid.org/0000-0002-6636-1306>

Montserrat Jiménez Sureda es profesora titular de Historia Moderna de la Universidad Autònoma de Barcelona. Su capacidad investigadora está acreditada por la rigurosidad de los trabajos y la innovación de sus publicaciones en el campo de la disciplina que profesa.

El libro que reseñamos, es la respuesta de la autora a la docencia que está impartiendo desde hace años en la asignatura «Història i Gènere en l'Època Moderna» en la Universidad Autònoma de Barcelona. Se trata de un manual en el sentido amplio del término, adecuado para la docencia universitaria y dirigido también a cualquier persona interesada en la materia. Estudia ampliamente la actividad femenina a través de los aspectos más significativos de cada etapa histórica a partir de la realidad cotidiana y de todos los medios a su alcance.

El libro está dividido en veinte temas, al parecer siguiendo el programa de la asignatura. La autora, en los doce puntos en que divide la «Introducción», desgana un conocimiento extraordinario sobre la materia en un discurso

intimista, cargado de referencias históricas y filosóficas que auguran la propuesta final del libro.

La estructura de los capítulos (temas) es similar en todos a excepción del primero que denomina: «*Mulier aut femina. Una qüestió substantiva*». Cada uno de los cuatro conceptos que lo integran, hembra, mujer, género y persona se desarrollan de acuerdo con los objetivos que plantea al iniciarlo. Sigue rigurosamente un orden en cada descripción: imágenes, película recomendada, lecturas para profundizar o en su caso novelas aconsejadas. La Dra. Jiménez Sureda demuestra un dominio absoluto de las palabras y aprovecha el discurso para intercalar aquellas reflexiones que inciden directamente en la atención de los lectores (sirva como ejemplo el epígrafe dedicado a los tabús asociados generalmente al sexo femenino).

La sociedad patriarcal de la antigua Grecia, a la que dedica el segundo de los capítulos, «*Ginaikes*», es analizada de forma pormenorizada. La autora distribuye los conceptos acercando a los arquetipos femeninos griegos (las buenas mujeres, las malas mujeres, las mujeres y las tragedias) a las personas lectoras interesadas. Todo ello enriquecido con las imágenes que aconseja visualizar. Es magnífica la forma en que desarrolla el texto y la claridad de la exposición que abarca también las bases históricas de la estructura social y las bases filosóficas de la desigualdad social. La autora demuestra una formación completísima en la literatura clásica y sus referencias al género.

La diversidad de estereotipos de las *mulieres* de la antigua Roma integra el capítulo tercero. La situación social y jurídica de la mujer romana se examina a través de diferentes epígrafes que logran enmarcar totalmente el tema. La autora dedica su atención al derecho, la familia, las diosas, las augustas, las patricias, los símbolos e incluso la integración de las mujeres en la esfera laboral terciaria. Las figuras emblemáticas son analizadas en dos aspectos a imitar: los ejemplos de virtud y la evitación de los vicios. Todo ello se complementa, siguiendo la pauta establecida, con las imágenes que se aconseja visualizar y la bibliografía propuesta para consulta.

La discriminación femenina en todos los niveles de la religión judía se estudia en el tema cuarto bajo el título de «*Iudeae benemerenti*». Un ambicioso objetivo que la autora cumple con precisión a través de un acercamiento a la identidad judía y a la ley mosaica como preámbulo, sin olvidar el estudio de las figuras femeninas protagonistas de la historia.

«La mujer en la *societas christiana*» constituye el quinto capítulo. El liderazgo estaba reservado a los hombres en las primeras sociedades cristianas. El análisis de las instituciones o de las actitudes recogidas en los Evangelios aporta una visión dignificadora de la mujer a través de los textos que se señalan. El estudio que la autora realiza de la filosofía tomista y de diferentes autores medievales en relación a la mujer supone un ejercicio exhaustivo de fuentes que conoce con profundidad. Todos los aspectos más significativos del cristianismo se hallan descritos con las citas correspondientes y con alusión a sus autores. La oportunidad de los títulos de los distintos epígrafes incide directamente en los aspectos más significativos de la religión cristiana (el matrimonio como evangelización doméstica, por ejemplo). Las imágenes en este capítulo adquieren una dimensión distinta: muchas de las obras de arte van acompañadas de unos acertadísimos comentarios. Los reflejos cristianos en el espejo de las artes suponen una excelente práctica para seguir la influencia del cristianismo con perspectiva de género.

La originalidad está presente en el capítulo sexto, en el que analiza unas actitudes que repercutirán históricamente en la historia de las mujeres: «*Misoginia, ginofobia, filoginia*». La palabra misoginia, llegada a Occidente como un legado de la antigua Grecia, se estudia a través de diferentes autores, cuyas citas demuestran el amplio conocimiento de la autora de la literatura y la filosofía clásica. La referencia a la producción de estas ideas a través de una rama de filósofos cristianos y de la literatura patristica enriquecen la descripción y justifican la misoginia entre los cristianos. La diferencia anatómica entre mujeres y hombres forma parte de un proceso conceptual del cuerpo de la mujer al que los autores misóginos denigran. La filogenia considera el cuerpo femenino en conceptos estéticos y comparaciones florales, básicamente la rosa y el lirio son las flores utilizadas por excelencia como símbolos. En los diferentes epígrafes de este capítulo, la Dra. Jiménez Sureda examina de forma pormenorizada los protagonistas de este período con valiosas indicaciones sobre el contenido y las tendencias marcadas por cada uno de ellos.

El mundo como representación recoge en el séptimo capítulo las utopías y las distopías. La autora desgrana paisajes, que no dejan de sorprender, las Arcadias, los paraísos (especialmente el terrenal), el jardín de las delicias y el paraíso eterno, entre otros. Un conjunto de escritores con distintas

reminiscencias envuelve las descripciones, cronológicamente marcadas en cada situación. El riquísimo material al que alude, demuestra una gran formación humanística. Resulta imposible plantear los ejemplos con un dominio absoluto como el que demuestra la Dra. Jiménez Sureda sin conocer profundamente a los diferentes autores. Los espacios heterotópicos donde han vivido muchas mujeres, aceptadas o rechazadas, en relación con otros miembros de la sociedad son desarrollados en distintos tiempos para terminar sorprendentemente con *Paradise (or Apocalypse) now*.

Siguiendo con este planteamiento, el capítulo ocho se refiere a «*Feminotopies y masculinotopies*». Es sin duda un ejercicio filosófico sabiamente elaborado. Las utopías son descritas como género literario. Escenarios y realidades alternativas que aparecen en distintos momentos históricos, recrean sociedades diferentes: de los filósofos griegos hasta el *Archipiélago Gulag*. Probablemente uno de los capítulos de mayor densidad conceptual.

El «*Renaixement de les dones*» integra el capítulo nueve. Una etapa que las mujeres feministas anglosajonas del siglo XIX identificaron como el objetivo de su lucha: *Renaissance*. Las mujeres que plasmaron en sus obras los artistas del Renacimiento se presentan como iconos de belleza que se convertirán, según la autora, en los modelos occidentales de corporalidad femenina. Cortesanos y cortesanas, príncipes y princesas se presentan como elementos de una sociedad que utiliza el matrimonio para concertar alianzas. Los epígrafes que integran este tema anuncian, a través de juegos de palabras o frases conocidas, un contenido de alto valor académico, entre otros: «Mas bonita que ninguna (dicen todos al mirarme)», «La suerte de la fea la guapa la desea», «*Il cortigiano (e la cortigiana)*. *El llit com a poder*».

El capítulo diez se dedica a la Reforma y la Contrarreforma, con el título «*De la ciutat de les dames al castell interior*» y una pregunta que se formula al comienzo la propia autora: «¿Como vivieron las mujeres reforma tras reforma?» (p. 195). Si en todo el libro hemos puesto de manifiesto el extraordinario bagaje científico de la Dra. Jiménez Sureda, probablemente es en este tema donde queda demostrado. La división entre las mujeres que participaron en las reformas (directa o indirectamente) ayuda a delimitar unos espacios que son intensamente tratados. Los nombres de las mujeres de los maestros espirituales o de las mujeres del rey de Inglaterra son una muestra.

Sorprende la cantidad de protagonistas cuyos rasgos aparecen recogidos en este tema, muchas de ellas desconocidas para la mayoría de lectores.

Integra el capítulo once, *América*, una reflexión y exploración apasionada sobre la historia de las mujeres en las Indias conquistadas. No se trata de una visión tangencial de un colectivo de mujeres españolas acompañantes de sus maridos en la conquista, ni de las mujeres de distintas etnias que colaboraron directamente con el mestizaje: es un auténtico trabajo biográfico marcado por las singularidades familiares de las mujeres y de sus diferentes parejas. Se agradecen las necesarias referencias jurídicas a este período. La autora llena de humanidad a los personajes masculinos («*el símbolo masculino de la conquista*», p. 231) y femeninos (también un espacio para las monjas y las santas coloniales), y sabe abordar con acierto muchas anécdotas desconocidas.

La época del Barroco tiene su respuesta en el capítulo doce, que ofrece al lector una información exhaustiva. La autora recupera a las mujeres *Barroques* que, a pesar de los obstáculos sociales, triunfan en los diferentes oficios artísticos. La magnitud cultural del momento se describe con los nombres y las peripecias personales de las protagonistas, reflejando la vida cotidiana. Las mujeres y los espacios que construyen en esta época en distintos lugares de la geografía nos acercan a la arquitectura y el diseño, un ámbito siempre considerado masculino. La religión, la literatura o las estrategias familiares enmarcan la enumeración de las protagonistas de la época. Las brujas, protagonistas del mayor feminicidio del siglo XVII, las santas o las mujeres monstruosas integran diferentes epígrafes confirmando la cantidad y la calidad de los ejemplos expuestos.

Una extensa bibliografía concluye el capítulo trece, titulado: «*Per aspera ad astra. Sapere aude!*» Dos frases de Séneca el Joven y de Horacio, respectivamente. Cada estamento del Siglo de las Luces tenía sus roles y sus costumbres. La educación de las mujeres y su formación están ampliamente desarrolladas a través de figuras clave en España y fuera de ella, con especial atención a las *bluestokings*, las «*filadelfias*» o las catorce integrantes de la Junta de Damas de Honor y Mérito. Se trata de un tema con una amplia y cuidada información, colectiva e individual, en este caso con descripción de sus vicisitudes. No olvida la gran tarea desarrollada por multitud de mujeres absolutamente identificadas con la docencia y la educación.

El tema catorce tiene un título provocador: «*Tot per la dona, però sense la dona*», basado en el lema del despotismo ilustrado. Hay en esta parte un elemento filosófico importante que va enlazando cada uno de los epígrafes propuestos, relacionando los principios emergentes en la sociedad. La Dra. Jiménez Sureda no deja en ningún momento de llamar la atención del lector ante nuevas protagonistas, Marianne, Betsy Ross o nuestra Mariana Pineda a la que acompañan otras absolutamente desconocidas para la mayoría del público. Un relato interesante sobre las mujeres en el Nuevo Continente documenta diferentes situaciones llenas de dramatismo.

El estudio laboral del caso de las comadronas integra el capítulo quince, titulado: «*La vocació per la vida*». Se trata de un completo estudio histórico de una profesión sanitaria feminizada, por tratarse del cuidado de los otros. La colegiación y el marco legal que rigen las competencias profesionales, las comadronas en distintos países y hemisferios, la interrupción del embarazo y las diferentes etapas fisiológicas que marcan la vida de las mujeres son aspectos tratados con amenidad y en paralelo a las situaciones actuales.

El capítulo dieciséis aborda de forma innovadora el tema del voto femenino: una de las reivindicaciones más estudiadas desde todos sus aspectos. La Dra. Jiménez Sureda, sin olvidar los aspectos fundamentales en esta lucha, repasa minuciosamente la trayectoria de las diferentes actitudes y la implicación femenina en política a partir de la primera democracia de derecho hasta la época franquista. Los nombres de las protagonistas, y no solo las españolas, como nos tiene acostumbrados en todo el libro, se entrecruzan con ejemplos extraídos de la literatura o de la música, ofreciendo al lector una valoración amplia de la conquista política de las sufragistas.

A partir del capítulo diecisiete, sin olvidar la vertiente histórica de la historia de las mujeres, la reflexión se acerca a nuestros días en un magnífico ejercicio comparativo. Así afronta en «*Usos y abusos del cos. Stay on the secene (get on up) like a sex machine*» la violencia hacia las mujeres o la prostitución, utilizando estilos literarios y letras de canciones que se popularizaron en otras décadas. El capítulo dieciocho, «*Els cinc sentits*», examina la corporeidad femenina analizándolos a través de ejemplos. Resulta indispensable destacar el epígrafe dedicado a los «tópicos y a los tabús del sexto sentido» que constituye un modelo descriptivo, bien elaborado, que facilita una abstracción necesaria entre el pasado y el presente.

De mayor actualidad, si cabe, son los capítulos diecinueve, «*Kinder, Küche, Kirche. El conte de la criada*» y el tema veinte «*Les dones, ara*». En el primero estudia las víctimas del nacionalsocialismo hitleriano a través de las mujeres que protagonizaron distintos episodios en la esfera privada y en la esfera pública del nazismo. Examina también los campos de concentración y detalla aquellos en los que se recluía a las mujeres. El último capítulo trata de algo que se nos antoja más cotidiano con un acercamiento a los últimos años del siglo XX y los primeros del actual.

El «*Epílogo*» es un relato intimista en el que repasa junto a sus vivencias, episodios diferentes de comunicación histórica que enmarcan la actualidad de hombres y mujeres. Las referencias, a veces periodísticas, ponen de manifiesto situaciones complicadas en relación a la convivencia de padres e hijos y la posición femenina en el mundo.

El libro acaba con un relato, «*Dona' m la mà*», a modo de manifiesto, que firma la hija de la autora, Clara Antón Jiménez. Sorprende la calidad del texto, la espontaneidad y sus deseos para un futuro en clave de género. Y no olvidemos la dedicatoria final a su madre y a su padre. Permítanme una revelación personal: conocí a la Dra. Jiménez Sureda embarazada de Clara. ¿Cuántos años han pasado? Sus palabras en clave de futuro constituyen el éxito de una formación en la que se nota el quehacer familiar que supera con creces las páginas de un libro. Era necesario incluir el *Manifest*, Clara. Tu opinión resulta valiosísima.

Los estudios de género han ocupado un importante campo de investigación en los últimos años. Se trata de un esfuerzo para visibilizar a las mujeres en los diferentes ámbitos del saber científico. Varios motivos los justifican: una legislación (autonómica y nacional) más sensible al género, la exigencia de una adecuación con perspectiva de género en la docencia y la investigación universitaria y las nuevas titulaciones (Grados y Másteres) que exigen al profesorado una formación específica en este ámbito.

Estamos ante una contribución fundamental para la historia de las mujeres: un auténtico tratado. Es el resultado de un proyecto ambicioso, fruto de un trabajo constante y una dedicación absoluta por parte de la autora. Los objetivos que pueden apuntarse en la «Introducción» se superan con creces. Todas las cuestiones que puedan plantearse en relación a la historia de las mujeres se tratan con una extraordinaria profundidad y un conocimiento

total de cada época histórica. En los primeros temas sigue rigurosamente un orden en cada descripción: imágenes, película recomendada, lecturas para profundizar o en su caso novelas aconsejadas. Finaliza cada etapa histórica con una selección bibliográfica.

Es imprescindible dedicar una atención específica a los originales epígrafes de cada uno de los temas, en ocasiones dotados de un cierto humor a la vez satírico y poético, fruto de la cultura y la creatividad de la autora. Ello no es óbice para adivinar la dureza de la realidad social y las dificultades que por el hecho de ser mujer sufren las protagonistas de las diferentes épocas históricas. La Dra. Jiménez Sureda ha superado con esta obra sus otros trabajos para demostrar una auténtica maestría en el tema, más allá de la disciplina que profesa.